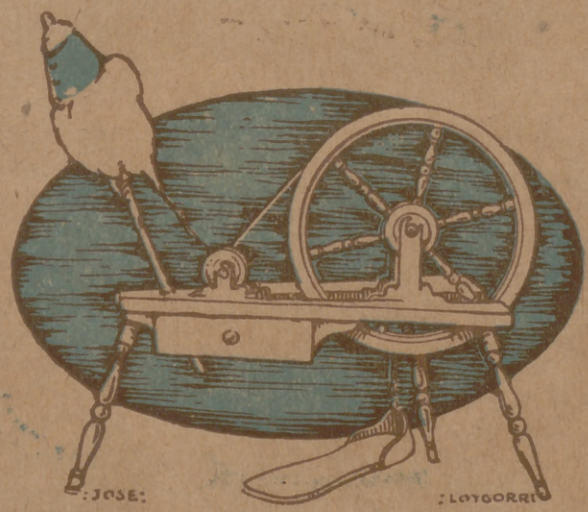




1914

LA MIERA
 EL TRABAJO
 PUBLICACION MENSUAL



ORGANO DE LOS
 SINDICATOS OBREROS
 Y FEMENINOS
 DE LA INMACULADA

AÑO DE

MCMXXIV

8608 2021

CONFITERIA



Fernando VI, núm. 2, teléfono 22-18 M.

Especialidades para Te.

Postres y dulces originales, muy exquisitos.

Sortijeros y Cajas de alabastro para regalar dulces

de Boda, Bautizos y Cruzamientos,

modelos nuevos creación de esta Casa.

Bombones de las mejores marcas extranjeras

y fabricación propia.

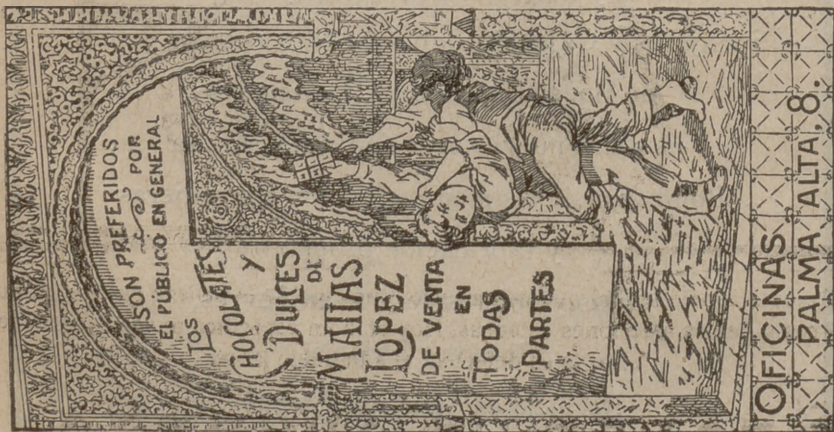
Cajas y objetos de arte en Sèvres,

Bronce y Sajonia.

Servicio especial para *lunchs*.

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

DISPONIBLE



SON PREFERIDOS
POR
EL PÚBLICO EN GENERAL

LOS
CHOCOLATES
Y
DULCES
DE
MAITAS
LOPEZ
DE VENTA
EN
TODAS
PARTES

OFICINAS
PALMA ALTA, 8.



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL 1.º DE ABRIL DE 1904

Costanilla de San Andrés, 7.

CASA SOCIAL CATOLICA.--T. 2643 M.

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los SINDICATOS AGRICOLAS CATÓLICOS Y SUS FEDERACIONES con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre su socios.

Para ensanchar sus operaciones ha emitido una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas

El dividendo repartido los años 1921 y 1922 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS

OBJETOS PARA REGALOS

CASA FUNDADA EN 1846

E. Loewe

CASA CENTRAL { BARQUILLO, 7
EN MADRID { TELÉFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

SUCURSAL EN {
BARCELONA { FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

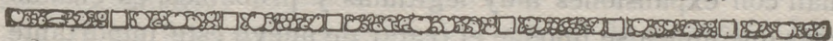
Librería religiosa de Gabriel Molina, Pantejos, 3, Madrid.

LA MUJER y EL TRABAJO

· REVISTA · MENSUAL ·

ORGANO · DE · LA · FEDERACIÓN · DE · SINDICATOS · OBREROS · FEMENINOS

· REDACCIÓN · Y · ADMINISTRACIÓN · PIZARRO · 19 ·



Marzo 1924
AÑO XIII. NÚM. 177.



SUSCRIPCIÓN:
NÚM. SUELTO. 0,30 PTS.
AÑO. 3,00 PTS.

LOS SINDICATOS PARROQUIALES

La Caja dotal, germen de los mismos.

Cuando ya hace muchos años comenzaba a desarrollarse en esta Corte el grano de mostaza de la sindicación católica femenina, y la pequeña semilla depositada en la tierra virgen de corazones de obreras honradas, mimada por los cuidados de cristianas damas, se había transformado en corpulento roble para el que los grandes ciclones habían de ser suaves brisas, que acariciaran sus hojas, ya entonces se comenzó a sentir aquí la necesidad de que hubiese más de un domicilio, donde las obreras se reuniesen, y disfrutaran de las ventajas indudables de la cristiana sindicación.

Y la pluma siempre sincera, siempre vibrante, del insigne sociólogo y maestro mío, D. Severino Aznar, sonando con ecos convincentes de profeta, de hombre vidente, que atisba a lo lejos las necesidades sociales, y que adelanta sus remedios, trató esta cuestión con suma concisión y claridad, desde

las columnas de esta Revista, demostrando, como él suele hacerlo, la necesidad urgente de que se implantasen las *secciones parroquiales* de la Federación de la Inmaculada.

Hoy, que nuestros Sindicatos viven vida próspera, y sueñan con expansiones muy legítimas y probables, es cuando más que nunca se impone el tratar de nuevo este importante tema, de tanta actualidad, que son muchas las revistas que le han reservado lugar preferente en sus páginas.

El problema de las secciones no afecta a todas las poblaciones; sólo a aquéllas cuyo número de habitantes es extraordinario, y por tanto resulta difícil conseguir el que cómodamente puedan acudir las obreras a las juntas, conferencias, clases, etc., y esto, aunque el domicilio de la Federación esté enclavado en sitio céntrico, que por consiguiente ha de resultar distante de los barrios obreros, de los que han de nutrirse preferentemente nuestros Sindicatos.

Cualquiera que haya observado la vida de nuestra obra, y haya preguntado a algunas obreras el por qué de su poca puntualidad a los actos sindicales, habrá oído estas respuestas llenas algunas veces de sinceridad: «¡Vivo tan lejos, que, saliendo tarde del trabajo, he de hacer un sacrificio extraordinario para poder venir al Sindicato como fuera mi gusto!» «¡Les cuesta tanto en mi casa dejarme que venga a estas horas de la noche, sola, desde los barrios extremos donde vivo, que cada vez que ceden les cuesta un sacrificio y hasta un disgusto!» Así hablan las obreras, y aunque es cierto que las que tal contestan no son las más entusiastas, y que a veces no son más que excusas y pretextos con los que quieren encubrir su indiferencia, su falta de amor a la Obra, no me podréis negar, mis queridas lectoras, que son muchos los casos en que la excusa es razonable, y que además hemos de hacer lo posible porque tales pretextos no existan, y queden al descubierto las perezosas, las poco entusiastas, las que constituyen la carga de todas las obras, consumiendo energías que no reparan.

La implantación del Sindicato Sección en las Federaciones, es la única solución; así se conseguirá que no desaparezca el contacto de la obrera con su obra, y como el contacto es causa del entusiasmo, éste se intensificará, aumentará considerablemente y veremos desaparecer el tipo de las que se van de las instituciones sindicales, porque la distancia les hizo estar lejos de la madre Sindicato, y, lejos de ella, su corazón comenzó por entibiarse; más tarde se enfrió, y terminó, al fin, por quedar muerto en su alma ese amor, que antes sentía por la obra, y que no se hubiera extinguido, antes aumentado al contacto con las compañeras de profesión.

Y si clara aparece la necesidad de tales secciones, no aparece menos evidente el sitio donde hayan de implantarse; no puede ser otro que la Parroquia, siempre que allí, como es de esperar, se les acoja con cariño y haya persona *entusiasta y preparada* para tales obras.

Tiene la Parroquia un carácter permanente; tiene la vigilancia y tutela de Colegios, Congregaciones, Dominicales, etcétera; de donde han de sacarse los elementos del Sindicato parroquial; y, sobre todo, tiene contacto íntimo, o ha de tenerle, por la condición de su sagrado ministerio, que a todos toca, pero de un modo especial al obrero, a la obrera, a la que tendrá que prestar ayuda en ocasiones difíciles de su vida, y por todas estas razones y otras, que fácilmente se adivinan, es por lo que abogo por las secciones parroquiales, como las están fundando en Italia; así se formarán y vivirán fácilmente, así pondremos a disposición del párroco un instrumento eficacísimo, para que su acción pastoral sea constante, íntima, y de una vitalidad indudable y evidente.

Pero, dichos Sindicatos, ¿habían de formarse inmediatamente o convenía fuesen el fruto de una acción lenta, constante, pero eficaz? He ahí la cuestión principal.

Nada más sencillo que organizar un mitin con grande aparato, y, a raíz del entusiasmo que tales actos despiertan, y con el concepto incompleto que de este modo suele formar-

se de lo que un Sindicato es, y de las cargas que trae consigo, formar una Junta con personas desconocidas, y así, con esta preparación, poner en marcha la obra; pero la experiencia ha dicho, y sigue diciendo, con la elocuencia de las realidades, que tales obras no tienen base sólida, carecen de fundamento firme, y ante la más pequeña dificultad o tropiezo, caen y se derrumban, con la misma facilidad con que se levantaron.

Por eso creo práctico el comenzar por otra obra, que sea como el noviciado, el aspirantado, el germen, si queréis, de donde brote el Sindicato; los fundamentos sólidos sobre los que se edifique, la madre que le dé a luz; tal podían ser las *Cajas dotales*, implantadas en las *secciones de perseverancia* de las Catequesis parroquiales; ellas podían dar origen a las Asociaciones profesionales; allí se habituarían las jóvenes a asuntos sindicales; allí podía enseñárseles, con mayor fruto, el fin y ventajas de la sindicación católica, y la profesarían cariño, y, sobre todo, lo que es más importante, el párroco observaría las cualidades y aficiones de cada una; y eligiendo las mejores, después de ponerlas en contacto con *nuestras propagandistas*, formar entonces con ellas la Junta del Sindicato-Sección, sujetarlas luego a una especie de aprendizaje, cuya escuela podía ser la obra-madre, la Federación, con su Círculo obrero, de estudios sociales femeninos, para que, de este modo, todos los filiales tuvieran unidad de plan en su acción; y entonces, sólo entonces, es cuando podía fundar el Sindicato con fruto, con vida próspera, fecunda; entonces es cuando podían abrirse las puertas a las demás obreras, aun cuando no hubieran pertenecido a la Caja dotal catequística; porque así, sólo así, la nueva institución sería como un molde que fácilmente imprimiría forma a todas las que en él entrasen, a todas las que participasen de su vida; de este modo, tan sencillo, con este procedimiento, no se perderían tantas jóvenes en el vuelo difícil y prolongado desde la escuela al taller; sería la Caja dotal la madre cariñosa que

vigilaría sus pasos hasta entregarla y confiarla al cuidado del Sindicato.

Yo bien sé que esta labor exige mayores sacrificios, es más lenta, exige corazones abnegados y preparados que la dirijan; pero qué importa esto, si es un procedimiento sencillo y seguro para asegurar el éxito en la acción social femenina.

Y fundada la Sección, ¿cómo había de desenvolverse?

Lo dije antes, y quiero terminar repitiendo que el mismo nombre indica con claridad las relaciones de dependencia cerca de la obra central que así llamo a la Federación. Había de tener independencia, libertad, modalidad, y más aún, personalidad bien definida y propia; pero el secreto del triunfo en la acción está en la unidad, y ésta exige que todos los Sindicatos-Secciones reciban de la Federación orientación, plan, inspiración, táctica y hasta dirección, y, sobre todo, el reglamento que había de ser substancialmente el mismo, aunque variado accidentalmente, y acomodado a las exigencias de cada Parroquia; en resumen, libres, pero dirigidos por la Junta Central, y dependientes de ella para los asuntos de interés común y general; habían de ser las relaciones más íntimas y estrechas que las que cualquier otro Sindicato de la provincia guarda con la Junta de la Federación respectiva.

Piensen y mediten bien los párrocos estas líneas y decídanse a cobijar obra tan importante a la sombra de su Parroquia.

No descuiden el estudiar con seriedad y entusiasmo esta obra, de la que tanto bien reportarían poniéndose en contacto con esas masas obreras que quizá, quizá, de otro modo no llegue ni a conocerlas.



LA CARETA

No me atreveré a asegurar que sea cierto lo que voy a referir; sí diré que como verdad lo oí muchas veces, allá en la región montañesa, cuando todavía reinaban la sencillez y la piedad en todos los corazones. Ahora reinan también, pero no tan en paz como entonces, puesto que han venido a disputarles el gobierno espiritual muchos de los engendros del modernismo. La historia, tal como la recogí de labios de mis mayores, era así:

Era en un día de Antruido que se decía por allá, como en otras partes Antenejo, y por acá Carnestolendas, para designar los días que ahora en todas partes se llaman de Carnaval. Dos mozos se encaminaban juntos por una empinada calleja, hacia un solitario, hermoso campillo plantado de castaños. Era el uno de los mozos natural del lugar aquél; forastero el otro, venido de lejana tierra para dar término a cierta obra comenzada en la casona de su señor, que no pudo hallar en su aldea artífice capaz de lo que era menester para embellecimiento de la hidalga vivienda. Ambos mozos trabajaban juntos, siendo el del lugar ayudante, con otros muchos paisanos, del perito y hábil forastero.

Subían y conversaban, trataba el de fuera de convencer al lugareño para que se animase a ponerse un disfraz, de los que él tenía prevenidos; y en efecto, llegado que hubieron al castañar, mostróle cuanto tenía oculto en el hueco tronco de un árbol secular, entre zarzas y malezas. Dos trajes extravagantes, con su complemento de gorros y calzado, más las indispensables caretas, feísimas, simulando rojizo color, terribles cejas, grandes narices, bocas burlonas... Fácilmente se dejó arrastrar el inexperto aldeano, y bien enmascarados

los dos, volvieron a bajar por el mismo camino que habían traído. Pintaba entre tanto el forastero, con los más vivos colores el cuadro que ofrece en días de carnaval una gran ciudad, donde la gente se divierte tanto y cuanto, pudiéndose llevar a cabo las más alegres bromas. Una por el estilo pensaba él armar para aquella tarde, y así discurriendo, y dejándose persuadir el más incauto, llegaron a pasar por delante de la iglesia. Había entonces una costumbre en aquellas aldeas, que yo no sé si aún perdura. Ojalá sea así. No pasaba una máscara por delante de un templo sin descubrirse el rostro en señal de reverencia. Fiel a esta práctica, el joven lugareño se quitó el antifaz, saludando cristianamente, y viendo que el compañero no le imitaba, instóle a que lo hiciese.

La respuesta fué una expresión impía, que encogió el corazón del buen aldeano, y le quitó el gusto para divertirse en toda la tarde.

El otro, en cambio, alborotó, armó camorra, vivió el carnaval de la ciudad que remembraba, hasta que llegó la hora en que le fué preciso retirarse. Al mismo matorral que le había servido para disfrazarse, volvió para tomar su propio vestido. Quiso ante todo quitarse la careta... y sintió dificultad, como si la tuviera adherida a la piel... Arrancóla como pudo, rompiéndola en pedazos. Mudóse de traje; recogió todo en un envoltorio, y se dirigió a la pobre casa donde tenía su posada. Acostumbrados como estaban los dueños de ella a sus retiradas tardías, dejábanle la puerta abierta, y así pasó a su aposento sin ser visto de nadie. Cuando despertó a la mañana siguiente era entrado el día; todos estaban en el trabajo. Como a él mismo se le hiciese tarde para el suyo, vistióse precipitadamente, y sin cuidarse de almorzar, ni menos de afeitarse, se encaminó a la obra, donde todos los operarios le aguardaban ya.

Al acercarse vió que en todos los semblantes se marcaba un gesto de terror. Pálidos, espantados, aquellos hombres le miraban con la expresión misma que tendrían para

mirar a un monstruo. Palideciendo a su vez, quiso inquirir la causa de tal espanto.

Alguien entonces le presentó un espejo... Horrorizado de sí mismo corrió a lavarse en un arroyo. Volvió a mirarse en el cristal... ¡El mismo horrible espectáculo! La careta había estampado toda su fealdad en el rostro del culpable. Roja tez, espantables cejas, formidable nariz, y en torno de la boca, una mueca bufona, grotesca, diabólica...

Dióse a huir el desdichado, sin que nadie osara detenerle ni seguirle, y sin que jamás se volviese a saber más de él. Tal vez en algún rincón del mundo lloró sus pasadas culpas. Tal vez las lágrimas de la penitencia borraron el estigma impreso en su semblante.

¿Es verdad lo que como tal me contaron, y que fielmente os he transmitido? Seálo, o no, es indudable que el hecho demuestra el respeto con que aquellas gentes rústicas y creyentes pasaban delante de un lugar sagrado, aun en los días de mayor diversión. ¿Se guardan en nuestras ciudades, tan cristianos miramientos? ¡Ay! ¡Bien saben mis piadosas lectoras, que no!

No les haré yo la injuria de suponer que ellas vayan a desfilar por delante de una iglesia vestidas de máscara, pero seguramente algunas no podrán menos en esos días de locura, de hallar a su paso gentes que; desgraciadamente, cometerán grandes desacatos... Sirva a lo menos mi legendaria historia para recordar a todas el respeto que en el espíritu de las gentes de bien es debido a la Casa del Señor y salga del corazón de cada una un acto de desagravio al contemplar tantas irreverencias, que si no desfiguran la cara de los irreverentes, acaso estampen en el corazón su horrenda huella.

SOLEDAD RUIZ DE POMBO.

Problemas dolorosos.

Conforme se dijo en el último número de nuestra Revista, el Pleno del Instituto de Reformas Sociales aprobó al fin el proyecto de ley de contrato de trabajo.

De las dificultades con que se llevó a cabo esta aprobación ya se ha dicho algo; vamos hoy a concretarnos a un punto, de suyo muy interesante y que tanta relación tiene con nuestras obreras.

Pero primeramente hemos de congratularnos todos los que nos interesamos por la clase trabajadora, y más aún, por todas las clases sociales, por el orden y la paz sociales, de que este contrato se termine y sea pronto ley. En cuanto a lo que a la obrera se refiere, es tan doloroso el problema que se plantea constantemente, por falta precisamente de contrato de trabajo, que ya es hora que esa injusticia, que ese abuso, queden corregidos.

Recientemente en la Federación de la Inmaculada, hemos asistido a la despedida... de una obrera, una de las que primeramente se sindicaron, excelente persona, que tiene a su cargo a una hermana paralítica, no contando más que con el jornal de la que puede trabajar para comer las dos... Durante *quince años*, que no es un día, ha prestado sus servicios en un taller muy conocido en Madrid, muy visitado por el elemento femenino elegante, taller de ropa blanca... Y ahora... sin tener en cuenta que su vista se gastó en esa labor—aunque puede muy bien seguir trabajando—, sin saber la obrera el motivo del despido, se encuentra la pobre mujer en la calle, desorientada, sin saber donde encaminarse, y con la perspectiva de no poder mantenerse ella y mantener a su hermana... Yo pregunto si con contrato de trabajo este caso, y muchísimos más que podría citar, se hubiera dado... Segu-

ramente que no. Mientras la obrera pudiera trabajar y no hubiese dado motivo al despido, no hubiera podido la patrona, la maestra de taller, dejarla sin una labor que le representa el poder comer. No añado que, aun llegado el caso de que la vista baje, es de justicia y de caridad, que se busque a esa pobre obrera una labor, dentro del mismo taller, más fácil de hacer, menos delicada... porque este lenguaje no lo suelen entender aquéllos que miran el lucro del negocio antes que nada...

Existe otro problema con relación a la mujer trabajadora, mucho más doloroso todavía; problema que produce indignación honda, que hace brotar una protesta enérgica... es este:

Varias veces me han denunciado el hecho de que en una fábrica, o en taller, o en un almacén, hay quienes, abusando criminalmente del hambre, de la necesidad de ganarse la vida, de las muchachillas que a esa fábrica, o a ese almacén, o a ese taller, acudían, las ponía en el dilema de, *o seguir siendo honradas y marcharse a la calle, o seguir en el trabajo pero perdiendo su honradez...*

¿Qué se hace en estos casos? ¿Cómo defender a las que han de trabajar, pero quieren ser honradas? ¿Cómo castigar a quienes son tan rastreros, tan malvados, que se portan de esta manera?... He preguntado a personas de competencia... Me han contestado que... era muy difícil de evitar, muy difícil de probar, muy difícil de castigar...

Y sin embargo, ¿es que podemos cruzarnos de brazos? ¿Es que no existirá realmente posibilidad de atajar este mal, que está más extendido de lo que se cree? ¿Es que no tienen derecho, un derecho sagrado, indiscutible, esas mujeres, esas obreras, a poder aunar la honradez con su jornal?... A mí se me resiste el creer que no se pueda solucionar este problema por demás doloroso... A mí se me hace durísimo, cuando una jovencilla angustiada, temblona, deseosa de hallar amparo, viene a pedir protección, el contestarla... «Dicen... que es


muy difícil... que es casi imposible... que lo mejor que puede usted hacer es huir..., es salirse de ese sitio, es buscar trabajo en otra parte... Porque yo me figuro el concepto que se formará esa obrera de la sociedad, de la justicia, de la protección que se presta al débil, al indefenso... Y no será ella culpable de ese razonamiento que le darán hecho las circunstancias y el desamparo en que se las deja... Los culpables serán los infames que tratan de comerciar con la necesidad y con la honradez...

Y lo serán también los que se encogen de hombros, los que no defienden, los que no supieron contra estos casos legislar algo... que sea aplicable, algo que establezca no sólo sanción, que ya sé yo que las hay, sino el medio de poder intervenir con éxito, en la evitación de estos abusos, en el remedio de un problema que está pidiendo, con lágrimas de sangre de las víctimas, una solución.

MARÍA DE ECHARRI.

«Adviértase, por lo tanto, a los que poseen riquezas, que no libran ellas de dolor, ni en nada aprovechan para la eterna bienaventuranza, sino que dañan... y que ha de llegar un día en que darán en el tribunal de Dios, severísima cuenta del uso que hicieron de sus riquezas... Por lo cual dice el Apóstol: *manda a los ricos de este siglo... que den y repartan francamente.*»

(*Rerum novarum.*)



Conversaciones con las Obreras.

SEGUNDA

La limpieza

•He escogido como tema de estas conversaciones la higiene, por creer que os será utilísimo el conocimiento de sus más rudimentarias reglas para conservar el tesoro de vuestra salud, fuente de belleza y bienestar, y también la salud de vuestra familia, ya que a la mujer le está encomendada la misión de velar por ella.

Recordaréis que empezamos hablando del sol (a tal señor tal honor) y de su benéfica influencia sobre nuestra salud. Os expliqué lo que son los microbios y el funesto papel que representan en la vida del hombre, constantemente amenazada por ese ejército innumerable de enemigos de su salud, casi invisibles pero poderosísimos, y cómo siendo el sol un gran microbicida, al alcance de todas las fortunas, debemos emplearle a diario como desinfectante de nuestras casas, de nuestras ropas y de nuestras personas. Os dije que los microbios son *específicos*, esto es, propios de cada contagio: microbio de la difteria, la viruela, el carbunco, etc.; que unos residen en el agua, como el del tifus y el del cólera; otros, como el del tétano, en el suelo; otros en el polvo y el aire, como el de la tuberculosis, y el de la lepra sólo en el cuerpo del hombre.

De esas pobres enseñanzas mías, si habéis pensado en ellas, habréis sacado la consecuencia lógica de que la limpieza es elemento indispensable para la salud. En efecto, la limpieza y la higiene son hermanas inseparables, y hay que tratar de la una al tratar de la otra. Por eso, el tema principal de nuestra conversación de hoy ha de ser la limpieza.

*
* *

La limpieza puede considerarse bajo dos distintos aspectos. El de la estética, o sea el que se refiere a la belleza, y el de la higiene.

En cuanto al primero, no cabe duda de que la limpieza individual o general, tiene un encanto poderoso. Una ciudad, Nápoles o Constantinopla, por ejemplo, por cuyas calles circulan, en la primera astrosos *lazaronis*, que convierten en muladar la tumba de Virgilio, su gran poeta; en la otra, legiones de perros hambrientos, que rebuscan un hueso en los montones de basura (como vemos aquí por esas calles); una ciudad así, por hermosos que sean sus edificios y bellos sus paseos y campiñas, pierde gran parte de sus atractivos. En cambio, los pueblos de Andalucía, por ejemplo, por pequeños y pobres que sean, tienen un atractivo singular por su aspecto de extremada limpieza. Sus casitas de balcones floridos y azoteas llenas de tiestos, se blanquean por lo menos una vez en el año (como estamos obligados a limpiar los cristianos la conciencia por medio de la confesión) o antes si esperan... el paso de una procesión, en cuyo caso los vecinos, sin necesitar excitación de nadie ni esperar que lo mande el alcalde, vuelven a blanquear sus casitas, los cercados y tapias de los huertos, los pretilos de los puentes, y el pueblo así parece una bandada de palomas que aterrizó en aquel hermosísimo campo andaluz, bajo su cielo de transparente azul.

Y dentro de aquellas blancas casas, la mujer andaluza, con su falda almidonada muy crujiente, su blusa clara, su pañuelo de talle recamado de flores, el pelo reluciente muy peinado, en el que siempre rojea alguna flor (aunque se trate de mujeres ancianas, que en el moñito gris o completamente blanco se ve siempre un clavel o una celinda), en una mano la escobilla, en la otra el cubo de lechada de cal, todos los sábados da una buena mano de ésta a las paredes de su casa, en la que todo, suelo, cacharros, muebles, trébejos de cocina, incluso las sartenes, resplandecen a fuerza de enérgicos y diarios fregoteos.

El blanqueo o encalado de las paredes es una práctica que os recomiendo mucho, pues además del aspecto estético que acaba-

mos de considerar, tiene otro importantísimo en higiene. La lechada de cal es un buen desinfectante, sobre todo en la tuberculosis, y es muy barato. ¡No tanto como el sol, naturalmente!

El coste de 25 kilos de sal cáustica, no llega a una peseta, y con ella se pueden preparar 50 de lechada de cal. Esta ha de conservarse en recipientes bien tapados, porque el aire quita a la cal sus propiedades desinfectantes.

La lechada de cal, si se le añade un poco de sublimado corrosivo (*cuidando en este caso no la cojan los niños, que es un veneno activo*) es mortal de necesidad para ese asquerosísimo bichejo, la chinche, que aparte las molestias y repugnancia que causa, es vehículo de contagio de varias enfermedades. Y, por desgracia, este nauseabundo animalejo abunda en las casas muy pobres y aun en las que lo son menos.

«Es muy difícil que la miseria no lleve en sí la suciedad y el descuido», ha dicho aquella gran mujer que se llamó Concepción Arenal; y en efecto, en las casas en que frecuentemente falta el pan, no es extraño que no haya alguna vez para jabón; por eso se dice que la limpieza *es el lujo del pobre*.

Pero hoy la obrera, vosotras, os podéis permitir ese lujo. En vuestras casas, gracias a Dios, no reina la miseria. Vuestro trabajo honrado da lo preciso a subvenir a vuestras necesidades, excepto en muy contados y desgraciados casos, y hasta podéis ahorrar, en previsión de *un paro* o de una enfermedad, como lo prueba el floreciente estado de vuestra caja social. ¡Os podéis permitir hasta el lujo de cortar cupones! Sois, pues, capitalistas, rentistas; por lo tanto, en vosotras no tendría disculpa el desaseo, la incuria, el abandono, pues no sería por falta de medios materiales.

Si hubiera entre vosotras, que no lo creo, alguna que no fuera todo lo aseada que la higiene requiere, sería acaso achacable a la falta de tiempo. Pero el tiempo es muy elástico. Su buena distribución, el aprovechamiento de todos los minutos, la energía de la voluntad, que se impone al cansancio y la fatiga y desdeña algunos pasatiempos (no todos, claro está, que alguno se ha de conceder a vuestra juventud con tal que sea honesto), para pasar los ra-

tos que en ellos había de emplear, ocupada en útiles menesteres caseros, hacen que el tiempo alcance para todo. ¡Cuánto se pierde en inútiles conversaciones y comadreos, que podría emplearse en el aseo de casas y personas!

Bien sé yo que esto no se hace sin esfuerzo y sacrificio; que la obrera que emplea todo el día en el taller, sólo robando horas al sueño y al descanso, o restándolas a sus lícitos recreos, puede tener su casa debidamente aseada; mas ¿no sería peor que al volver del trabajo tuvieseis que velar a algún enfermo de vuestra familia o fueseis vosotras mismas las enfermas? Pues esas tristes velas las podéis evitar velando un poco ahora, cantando alegremente mientras higienizáis vuestra casa limpiándola. Yo, porque os quiero bien, no me cansaré nunca de recomendaros este trabajo, aunque parezca duro, después del del taller. Este es muy sedentario. Allí permanecéis largas horas sentadas, cosiendo, bordando o haciendo otras labores, y el barrer, el fregar los suelos y cacharros, el lavar y el planchar, ejercita de una manera saludable los músculos de vuestro cuerpo, que permanecen tantas horas en una perniciosa inacción en el taller. De suerte que, hasta bajo ese punto de vista, es favorable para vuestra salud el trabajo que supone la higiene y el cuidado del hogar.

No han de faltaros fuerzas para llevarlo a cabo, porque, como dice el P. Didon, «no faltan nunca para lo que es bueno, cuando se dice a Dios confiadamente: ¡ayúdame!»; y aparte de las enfermedades que evitará en vosotras y en los vuestros, ¡cuántas satisfacciones os procurará! Mirad.

Cuando entráis en una casa y véis todo en desorden, las sillas ocupadas por prendas de vestir, los objetos fuera de su lugar apropiado, en los techos y muebles telarañas y polvo, en los suelos objetos o papeles tirados, os da gana de abreviar la visita y no volver, ¿verdad? Y aun si se trata de casas ostentosas, el abandono se disimula más, porque a través del polvo aún pueden admirarse los regios artesonados, los tapices, los cuadros, la plata repujada, las bellas porcelanas. Por desorden que haya, los muebles grandes ocuparán sus puestos, y los aparadores cargados de vajillas, los

vargueños, las armaduras, darán desde sus sitios cierta impresión de orden y armonía.

En las casas humildes, los pobres cachivaches fuera de su lugar, las mondas de patatas o restos de comida por el suelo o encima de las mesas, hacen más repulsiva la suciedad y el abandono.

Y las flores de trapo llenas de polvo, en floreros desportillados o bajo fanales sucios o recompuestos con tiras de papel engomado, lejos de recordaros la belleza de las flores del campo, que quieren imitar, producen la repulsiva impresión que nos causa la vista del cadáver de un animal en medio de la calle... Y sin embargo, por modesta que sea una casita, ¡cuánto atractivo tiene si en ella reinan la limpieza y el orden! Las señoras que visitamos pobres, nos solemos decir unas a otras: «Vaya usted a tal casa; da gusto verla; ¡la tienen tan limpitita!»

¡Y qué milagros hacen la limpieza y el orden, si se aunan con el trabajo y la economía!

En mi barrio acaba de comprar una casita un matrimonio obrero amigo mío. (En los tiempos actuales, el obrero que carece de vicios y dedica al ahorro el dinero que otros gastan en la taberna, puede, al cabo de unos años de trabajo, hacerse como éste, propietario.) Bueno. Pues la casita que ha comprado ese obrero, estaba, o merecía estar, denunciada por ruínosa. Era un sucio chamizo. Su nuevo propietario la ha restaurado, y parece una de esas casitas andaluzas a las que hice antes referencia. Da gusto verla, y aún da más gusto oír al honrado albañil que la posee.

—Esta será mi hucha—me decía mostrándome su casa—. Mire usted, señorita; salimos ahora del trabajo a las cinco y aún quedan dos horitas de día y en adelante más. Emplearé esas horas en seguir arreglando cada vez más mi casa. El dinero que durante esas horas tal vez me gastaría en la taberna, lo emplearé en material, y hoy un ladrillo, mañana una pellada de cal, al cabo de los meses y los años cada uno de mis hijos tendrá, mediante Dios, su cuarto de dormir independiente, que eso de dormir juntos, a mí no me resulta. Y no teniendo que pagar al casero, el pan de cada día no es cosa tan difícil de buscar...

¡Qué ejemplo tan hermoso el de este honrado obrero! Su mujer le secunda administrando bien su jornal, trabajando para tenerlo todo muy limpio y ordenado, porque el orden es el complemento de la limpieza, y llevar a sus hijos a la escuela «como el agua de limpios».

Con limpieza y con orden el hogar se transforma y embellece y los hombres se encuentran en él cada vez más a gusto, y van poquito a poco dejando la taberna, donde se envilecen y embrutece- cen tantísimos obreros, y más si sois con ellos cariñosas, sean padres, hermanos o maridos, y si no exageráis demasiado la nota del orden y limpieza, cayendo en el extremo contrario al abandono, como algunas mujeres, tan exageradamente limpias e indiscreta- mente ordenadas (para toda virtud se necesita discreción), que exigen en materia de limpieza más de lo que humanamente puede ha- cerse y las molesta que el marido deje sobre la mesa sus papeles o útiles de trabajo, que los niños recorten papelillos o afilen un lápiz, cuyo polvillo puede manchar el suelo o el tapete de la mesa. Esto es exagerado, y de este modo, lo que es virtud social muy atractiva, el orden y el aseo, en vez de atraer, aleja por las moles- tias que ocasiona.

Sed vosotras muy limpias y ordenadas, pero sin molestar. Pro- curad que en vuestras casas haya siempre un sitio para cada cosa y que cada cosa esté en su sitio. Así no ocurrirá jamás el ver el dedal sobre la chimenea o la badila encima de la cama... ¡no os riáis! Yo lo he visto una vez en una casa, y un zapato de niño, y por cierto bien sucio, encima de la mesa. El otro zapatito sabe Dios por dónde andaría!

Y con este desorden, ¡cuánto tiempo se pierde en buscar el pe- dazo de tela para remendar la blusa del marido o el propio delan- tal, las tijeras, el dedal o el carrete!... ¿Quién no puede tener una cajita, aunque sea de cartón, donde tener recogidos los hilos, las agujas y demás útiles de costura?

Os he dado una fórmula de orden muy sencilla, muy útil y efi- caz: *Tener un sitio para cada cosa y cada cosa en su sitio.*

No lo echéis en olvido, y me lo agradeceréis.

Esto en cuanto a la limpieza y orden de las casas. Digamos otro día algo de la de las personas, aunque he de ser muy breve, pues no quiero cansar vuestra atención.

ELENA SÁNCHEZ DE ARROYO.

(Continuará.)

La cultura de la Obrera.

Sala de lectura.

De nuevo la sala de entrada ha quedado constituida en habitación de lectura.

Junto a la estufa, y en el centro, se ha colocado una amplia mesa, y en ella están, en admirable desorden, muchos periódicos y revistas, donde la obrera encuentra lectura amena y variada.

Son muchas las compañeras que se acercan a ella con ansiedad, hojeando con interés toda esa literatura, que junto con la hermosa biblioteca, puede constituir la base de una instrucción sólida para las sindicadas que a diario acuden a su Casa social, a alternar con el trato de amigas y la lectura de cosas útiles e instructivas.

¡Ojalá en esta mesa encontrasen todas estímulo poderoso para que fuesen diariamente a la Federación! ¡Ojalá todas entendiesen la importancia que tiene esa mesa repleta de periódicos y revistas!

¡Compañeras; no paséis indiferentes ante ella, y siquiera por cortesía hacia tan buenos amigos como son los libros, leed y empapaos de su lectura! ¡Que no digan que las obreras somos enemigas de la cultura!

No olvidéis que no sólo de pan vive el hombre.



Escuela Obrera de Propagandistas.

La clase de propaganda que tiempo hace dirige con tanta prudencia el celo de la Srta. Echarri, ha aumentado notablemente; en ella la buena y competente maestra deposita en el corazón de sus discípulas, escogidas y observantes, las sabias enseñanzas que ella ha podido recoger en tantos años de labor continuada y eficazísima.

Nuestro Consiliario, atento siempre a todo lo que significa avance y bien para la Obra, y que tantas pruebas de interés y predilección nos ha dado en el corto espacio que lleva al frente de la Federación, ha pensado instalar de modo definitivo la «Escuela Obrera de Propagandistas y convencido de la importancia que tal Obra tiene y de que las propagandistas buenas son la base de toda obra sindical y más aún si es femenina, quiere completar dicha clase con un modesto «Círculo de Estudios», donde a la vez que se enseña a las obreras el movimiento social de actualidad que más la interese, pueda ésta aprender el mecanismo de todas aquellas obras sociales que viven a la sombra de todos los Sindicatos y suelen constituir el resorte más poderoso para el reclutamiento de obreras a nuestra causa.

A este objeto ha hecho unas bases de reglamento para dicha obra en las que se determinan las condiciones que ha de reunir la que quiera ser del grupo escogido y distinguido de las propagandistas, las prácticas de piedad, actos sociales y preparación social que ha de tener, y otras muchas cosas, consejos y mandatos con cuyo cumplimiento estamos seguros del bien grande que ha de derivarse a la Federación, que así podrá contar con propagandistas virtuosas, cultas, entusiastas y bien formadas, las que perfeccionándose con una propaganda privada y pública, periódica, oportuna y constante, trabajarán mucho, y la causa social de la obrera católica adelantará y progresará más.

Nuestro Prelado, que tanta predilección siente hacia nosotras y que con tanto cariño mira nuestras cosas, está estudiando con interés dichas bases y aportará su cooperación valiosísima y eficaz porque pronto sea una realidad tan hermoso y útil proyecto de nuestro Consiliario, quien desde que entró y tomó posesión de su cargo, pudimos observar que sentía afanes de simpatía especialísima por la clase de propagandistas ¡como repetidas veces indicól; el día que estén bien preparadas espiritual y socialmente las que han de encargarse de predicar la buena nueva de nuestro programa sindical, y aquéllas por las que han de conocernos en fábricas y talleres y nos reflejen cual somos, el triunfo es seguro y próximo.

Sea así y que al nuevo proyecto le depare Dios sus bendiciones y los hombres su apoyo económico, que es la dificultad única con que tropieza su realización y ejecución próxima e inmediata.

Se acercan los días de la Confederación y del Congreso Español de Obreras Católicas y hace falta dar la sensación de que estamos preparadas, tomando nosotras parte en las discusiones y proyectos que a nosotras afecta.



Movimiento Sindical.

A Canarias, en viaje de propaganda.

El martes 12 salieron nuestras asesoras, Srtas. de Echarri y Luzzati, para Canarias, a donde van llamadas por distinguidas personalidades de aquellas Islas, con el fin de fundar un Sindicato femenino y organizar una sección de la Acción Católica de la Mujer.

A despedirlas se presentaron en la estación de Atocha, nuestro Consiliario, Excma. Sra. Condesa de Gavia, presidenta de la Junta central de la Acción Católica de la Mujer, presidenta de la Federación, D.^a Rosa Ruiz, todo el Consejo sindical, Juntas de Oficios varios y Modistas, alumnas de la clase de Propaganda y algunas obreras más, quienes, en unión de las familias de dichas asesoras, les tributaron cariñosa despedida.

Buena prueba ha sido esta del hondo afecto que la Federación siente hacia las Srtas. Echarri y Luzzati por los muchos sacrificios que a diario se imponen por nuestra Obra.

Nuestro recuerdo las acompañará todo el tiempo que dure el viaje, y hacemos a diario votos porque su labor la bendiga Dios, y regresen con la aureola esplendente del éxito más completo.

Consejo sindical.

El Consejo sindical se reunió el domingo, día 10, a las once de la mañana, bajo la presidencia del señor Consiliario.

Leídas el acta y las cuentas, tratóse de la marcha de la Cooperativa, en la cual se ha experimentado, durante el año 1923, una pérdida de 65 pesetas.

El Sindicato de Ropa Blanca propuso la conveniencia de trasladar su

fiesta al mes de junio, a cuya petición accedieron todos los miembros del Consejo.

También se habló de celebrar en nuestra Federación la Fiesta del Trabajo en uno de los domingos de mayo, sin acordar nada en definitivo.

Sindicato de Modistas.

El día 10 celebró su fiesta anual el Sindicato de Modistas en honor de su excelsa Patrona, la Virgen de Lourdes.

El aspecto que el salón ofrecía, tanto en la fiesta de la mañana como en la de la tarde era deslumbrador e inusitado.

Las modistas han dejado muy alta la bandera de su entusiasmo, y han demostrado, bien claramente, que las cosas saben hacerlas con perfección, que aman mucho la obra, y que sienten casi chifladura en la devoción a la Virgen; así Ella las bendice tanto y prodiga a manos llenas sus bendiciones sobre sus iniciativas ordenadas y justas.

La Misa de Comunión la dijo nuestro Consiliario, y a recibir el Pan de los humildes se acercaron un número considerable de obreras; en la plática se nos hizo ver cómo el título que más estimaba María era el de Redentora, cuyas manifestaciones más principales fueron el Calvario, Lourdes y su protección hacia las obreras cristianas, y más cuando, como acontece con nuestra Federación, y con el Sindicato de Modistas, están cobijados a la sombra de María, la que con sus consejos, virtudes y auxilios, nos acompañó en nuestra obra de reconquista, de rehabilitación, de justicia, de redención femenina.

La alegría espiritual de la mañana se reflejó y exteriorizó en la función teatral de la tarde; las obreras, acompañadas de sus hermanas mayores las señoras Asesoras, disfrutaron, como suelen disfrutarse en nuestras fiestas, siempre atractivas, morales y divertidas.

El Salón de Actos presentaba un aspecto deslumbrador y simpático; en él, la aristocrática señora junto a la humilde obrera, ambas unidas y charlando con tal intimidad y familiaridad, cual si siempre se hubieran conocido y tratado.

La Junta directiva del Sindicato andaba preocupada en resolver un problema insoluble, cual era el de querer meter y acomodar en el salón al gran número de señoras y obreras que acudían a presenciar nuestra fiesta;

lentos estuvieron hasta los pasillos de la Casa Social, y fueron muchas las que, viendo resultaba imposible el entrar, hubieron de retirarse.

No podemos decir quién se distinguió en la representación de su papel, porque todas lo hicieron admirablemente, haciéndonos pasar un rato muy divertido y muy del agrado del numeroso público que nos honró con su asistencia.

Mil plácemes merecen todas las obreras del Sindicato de Modistas, y especialmente, las encargadas de organizar las fiestas y las que tomaron parte en la función de teatro de la tarde; han quedado a la altura que todas esperábamos.

La compañera que declamó el monólogo *De Zaragoza al charco*, y el titulado *La carta del prisionero*, exteriorizó sus cualidades para lo cómico y para lo dramático, arrancando en el primero risas, y en el segundo lágrimas; el juicio de las demás, todas perfectas artistas, lo damos en otra parte; baste decir en su elogio, que tanto agradaron, que en gran parte hubieron de repetirse otro día, sintiendo no pudiera hacerse con todos, por no hacer demasiado largo el programa; pero conste, que las compañeras lo deseaban y reclamaban.

Sindicato de Bordadoras.

Este Sindicato celebró su Junta trimestral el día 20 del pasado febrero presidida por Mercedes Quintanilla y asistiendo a ella toda la Junta directiva y gran número de socias, a quienes no les impidió asistir una noche de las más crudas de invierno, y la mucha nieve que cubría las calles; con ello han dado una prueba manifiesta del grande cariño que hacia el Sindicato sienten, y el gran interés que en ellas han despertado los proyectos cuya realización proyecta.

Se acordó la fecha de la fiesta de su Patrona que es la Virgen de las Mercedes, y todo lo que había de constituir el programa de la misma, que tendrá lugar el domingo primero de mayo.

Acordaron rifar 500 pesetas con el fin de ver si consiguen agregarlas un cero más, para así poder atender a los múltiples gastos, que han de acarrearlas sus hermosos proyectos.

Se dió cuenta de que las labores, que han de exponerse en la vitrina adquirida con este fin, están casi terminadas.

Merece la Junta de Bordadoras una aprobación completa por dicho

proyecto de exposición; han acreditado su competencia profesional en lo perfecto de las labores, y no dudamos que las señoras al conocer dichos trabajos harán encargos de valía para completar su éxito.

Después de ver cómo el estado de cuentas era satisfactorio, presenciaron las sindicadas dos rasgos muy ejemplares; uno el ofrecimiento que la Sra. Viuda de Carretero hizo de dos obras teatrales de su propiedad y el otro el de Basilia Fernández Secretaria de Oficios Varios que ha planchado gran parte de las labores de la *Exposición de Bordados* sin cobrar nada dejando su jornal a beneficio del Sindicato; es uno de los muchos rasgos delicados que hemos admirado todas en esta compañera.

¡Que la Virgen de las Mercedes bendiga los entusiasmos de las bordadoras y haga que sus planes se conviertan en realidades!

La visita de Su Majestad la Reina Madre.

Ya hace mucho tiempo que por conducto de nuestro amantísimo Prelado, a quien Su Majestad prefiere y distingue, nos prometió visitar nuestro Domicilio Social; la enfermedad primero y los fríos después son la causa de que tal y tan honrosa visita se difiera.

Nuestro Sr. Obispo, a quien debemos esta distinción, quiere ser él mismo, quien determine la fecha de esta augusta visita de acuerdo con Su Majestad la Reina María Cristina, y a la vuelta de Almendralejo donde el Excmo. Dr. Eijo ha ido en busca de descanso y alivio de su constante trabajo y para restablecerse completamente de la última afección gripal, quedará fijada la fecha por la que tanto suspiramos las obreras para tener ocasión de rendir a Reina tan excelsa el homenaje de su admiración y adhesión inquebrantable.

Las obreras católicas hacemos votos por el total restablecimiento de nuestro Prelado, a quien queremos con toda el alma, y que su estancia en Almendralejo le sea próspera, y que regrese totalmente restablecido para que pueda seguir soportando la grande carga que pesa sobre su Báculo Pastoral.

Junta general de la Federación :

Se celebró con numerosa asistencia de obreras, y previas unas palabras de nuestro Consiliario, aconsejándonos caridad, disciplina y justicia

cristianas, procedióse a la votación para elegir Presidenta, Secretaria general, Presidenta de la Mutual y Tesorera de la Caja de ahorros, resultando elegida para el primer cargo D.^a Rosa Ruiz, compañera del Sindicato de Bordadoras, a quien tanto queremos y estimamos, como lo prueba el hecho de haberla reelegido repetidas veces para cargo tan importante; para el segundo Adelaida Rubenach, de profesoras, también reelegida como la anterior con una votación casi unánime; para el cargo de Presidenta de la Mutual se reeligió a la Presidenta de Modistas, Enriqueta Bello, y para Tesorera de la Caja a la Presidenta de empleadas, Luisa Pérez Gasco; ambas lo fueron también con una mayoría respetable.

La Junta transcurrió con el mayor orden, haciéndose la votación secreta con escrupulosa rectitud.

Varias señoras asesoras asistieron, demostrando con su asistencia el grande interés que las inspiran todos los asuntos relacionados con sus obreras, y a fuer de hermanas mayores nos ayudaron en todo con gran solicitud y cariño.

Después de algunas observaciones hechas por algunas sindicadas, se terminó la Junta, de la que bien deseamos hayan sacado todas un intenso y crecido amor hacia la Federación.

A la Presidenta y Secretaria de la Federación, a la Presidenta de la Mutual y Tesorera de la Caja, nuestra enhorabuena cordialísima, que al ver cuentan con la confianza de las que las han reelegido, se den cuenta de la responsabilidad que han contraído y de que han quedado obligadas a corresponder a esta prueba de cariño y confianza, trabajando sin descanso por las obras que se las ha encomendado.

Que el Señor las siga prestando sus auxilios, para que no se sientan lastimadas al tocar tantas espinas como han de encontrar a su paso por estos cargos, y lleven la carga con gusto.

Función de propaganda.

Tal fué la que tuvo lugar el domingo 17 del mes pasado en nuestra Federación.

Para satisfacer los deseos de nuestras compañeras que no habían podido asistir a la función teatral de las modistas por falta de sitio, y a la vez invitar a las obreras de los talleres y fábricas últimamente visitados, se repitió la función del día 10, alterando un poco el programa, quitando

algunos de los números y añadiendo en cambio tres pequeños discursos con los que, dándole el aspecto de mitin, se lograba que las de fuera conociesen nuestra obra.

Era la tarde más cruda de cuantas ha visto Madrid en estos días tan fríos y tan nevados; todo parecía indicar que, dada la distancia que separaba a la mayoría de las obreras y contando con que las calles estaban intransitables, nos veríamos solas en el salón y habría que suspender la fiesta; sin embargo, a las cinco, hora anunciada para el comienzo de la función, el salón estaba lleno (sin las aperturas del día 10), por un público en su mayoría extraño, que escuchó con grande entusiasmo y con silencio religioso los discursos de las compañeras Nieto, Quintanilla y Vicario, y con muestras de aprobación unánime la pieza cómica *Hace falta cocinera* y el diálogo *Mañana me caso*, que, engarzados con los cantos delicados de la Srta. Vicario, constituían el programa.

Todas se fueron muy contentas, algunas se inscribieron al final en sus respectivos Sindicatos, nuestras propagandistas se deshicieron en atenciones para las nuevas, organizando la colocación con maestría y encanto y charlando con todas con simpatía y naturalidad propias de los espíritus cristianos.

Nuestras obreras merecen un aplauso porque, a pesar de los grandes deseos que sentían de asistir a la fiesta, se sacrificaron y cedieron voluntariamente su puesto, convencidas de que este es el mejor modo de hacer adictos para nuestra obra y ganar corazones para nuestra causa.

Los discursos primorosos, sencillos, admirablemente pronunciados, acreditándose las que las dijeron de poseer excepcionales condiciones para la oratoria, no sólo las dos veteranas casi curtidas en estas lides sino hasta la misma que hizo el debut; las encargadas del diálogo *Mañana me caso*, poseen extraordinarias condiciones, que bien claro manifestaron, y las que representaron la pieza *Hace falta cocinera*, lo hicieron de un modo tan perfecto, que tuvieron arte y habilidad para mantener el interés cómico hasta el final; todas muy aplaudidas lo mismo que les encargadas de la parte musical y canto.

Actos como este no deben tardar en repetirse y a ello estamos decididas cuando se acerque la primavera y el tiempo sea más a propósito y menos frío.

LIBROS Y REVISTAS

Formación seria de Propagandistas.—Con especial gusto hemos leído *La Travailleuse*, órgano de la Federación francesa de unión de los Sindicatos profesionales femeninos; nos da cuenta del Congreso celebrado los días 25, 26, 27 y 28 de junio.

Se han tratado en todas las asambleas asuntos interesantes; pero han consagrado estudio especial al problema de la propaganda, coincidiendo todos con rara unanimidad, en que la labor que se impone es la de formar sólidamente la juventud obrera, haciéndola tomar parte en los Círculos de estudios, Semanas sociales obreras, Congreso, etc.

Suscribimos en absoluto el juicio del periódico representante de masa obrera femenina tan bien constituida y esperamos que sus llantos y quejas y voces de alerta no sean «voz que clame en el desierto».

El Mensajero Social.—Publica esta revista un hermoso extraordinario dedicado al Excmo. Sr. Alcolea, que deja la Diócesis salmantina, para ocupar el alto puesto Palatino, que se le ha confiado.

Todas las entidades sienten la marcha del Pastor bueno, y plumas delicadas han vertido en dicho extraordinario las lágrimas sentidas de sus elegantes despedidas y de sus sinceros lamentos.

Fué Obispo social que miró con cariño especial a los humildes; por eso no dudamos afirmar que las obreras del Sindicato sienten

mas que nadie la despedida del Obispo bueno y apóstol; por eso en esa hermosa cruzada de oraciones, que les brindaron como recuerdo de despedida, las sindicadas tomarán la mejor parte.

Unión Católica Femenina.—Como siempre, esta revista trae artículos de gran importancia, llenos de doctrina y actualidad social; entre ellos reproduce uno de la *Acción Social de la Mujer* titulado el «Feminismo y el sufragio femenino en 1923»; es tan interesante y de tal importancia que lo reproduciremos, traduciéndole de la revista francesa para que lo saboreen a gusto nuestras lectoras.

Trae la reseña de una fiesta del Sindicato Barcelonés de la Aguja, dedicada a la Sagrada Familia de Nazaret, bajo cuya protección actúan y trabajan las obreras.

Fué la fiesta del agradecimiento, en la que las obreras barcelonenses supieron demostrar que la obrera católica y española es agradecida para sus bienhechores, para aquéllos que con miras desinteresadas las compadecen en su abandono y las remedian en sus necesidades.

Larga será la duración del recuerdo de esta fiesta, que tan bellos presagios anuncia para el porvenir del Sindicato Barcelonés de obreras.

Discurso de D. León Leal Ramos, pronunciado en los Juegos Florales de Mérida, en los que fué mantenedor.

Muy conocido y querido en nuestro campo católico social, en el que lleva muchos años de incansable labor, el Sr. Leal Ramos ha afirmado una vez más sus convicciones y sus entusiasmos de propagandista.

Su discurso es hermoso, es práctico, es entusiasta. Por él le aplaudimos sin reserva, y esperamos que sus palabras no caerán en el vacío.

Asturias Agraria ha publicado en su número de enero valiosísimos artículos, todos ellos dedicados a ensalzar la figura de monseñor Pottier, tan llorado en el campo católico social. El extraordinario de *Asturias Agraria* constituye un magnífico homenaje al insigne sociólogo y virtuosísimo sacerdote, verdadero paladín de la doctrina católica social.

Por el acierto en organizar este homenaje merecen calurosa aprobación cuantas personas lo han hecho, muy especialmente nuestro distinguido colaborador, tan de lleno metido en esta labor, muy ilustre señor D. Maximiliano Arboleya, deán de la santa iglesia catedral de Oviedo.

Figuran en este homenaje las firmas de Severino Aznar, Juan Francisco Morán, Ossorio y Gallardo, Hinojosa, Sangro y Ros de Olano, P. Gerardo Gil, María de Echarri, Le Brun, etc., etc. Los católicos sociales españoles han hecho honor a su nombre.

Acción. Revista católica femenina de Monterrey (México). Profundamente agradecemos las frases tan sentidas y de tanto elogio, que en el artículo «María Luisa del Arco» dedica esta revista a la que fué nuestra querida presidenta del Consejo asesor.

Y de consuelo muy grande nos sirve el pensar de qué modo el ejemplo de su vida apostólica cunde por todas partes, llegando hasta nuestras hermanas de América, a las que una vez más decimos cuánto nos ha conmovido el recuerdo suyo a la memoria de la Srta. del Arco.

Unión Católica Femenina, Barcelona. Esta revista, órgano de la Liga de Acción Católica de la Mujer, de Barcelona, publica interesantes artículos y datos respecto de la labor, digna de todo encomio, que las señoras barcelonesas llevan a cabo.

Es una de las revistas que recibimos que se leen con más gusto.



SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y extranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Dirijanse sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131. BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas, Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se precisan para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 20 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Póo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Póo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.



SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajes y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzíbar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

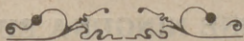
La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.





Matilde Rementería.

Últimas creaciones
de la moda.

Modelos
de los más afamados
modistos de París.



Plaza de la Independencia, 2.



DÍEZ-GALLO

FÁBRICA DE CHOCOLATES

FUNDADA EN 1849

BOMBONES

CARAMELOS

CAFES TOSTADOS

PLAZA DE SANTO DOMINGO

MADRID

(NO TIENE NINGUNA SUCURSAL)

Nota.—Enviamos completamente gratis, muestras de nuestros chocolates, haciendo condiciones especiales a conventos y demás casas religiosas.

MAISON

CARMEN DE PABLO

MODES



ALCALA, 66

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID



SUMARIO

La Caja dotal, germen de los mismos.—*La Careta*, por Soledad Ruiz de Pombo.—*Problemas dolorosos*, por María de Echarri.—*Conversaciones con las obreras*, por Elena Sánchez de Arroyo.—*Escuela obrera de propagandistas.*—*Movimiento sindical.*—*Libros y revistas.*